

Mi querido amigo B².: Voy a despedirme de esta tierra africana contándote lo que nos pasó el último día.

Por la mañanita nos levantamos, y con el señor José, que es un buen español de cerquita Valencia que hace veinte años vive en África, subimos a celebrar Misa en la capilla de la Virgen que domina a Orán, pues está al pie del fuerte de santa Cruz, que corona la más alta de las montañas que cercan a la ciudad.

Después de media hora de rápida subida llegamos a la ermita de la Virgen. De aquí se disfruta de un panorama encantador. Orán a vista de pájaro, su puerto muy frecuentado, sus fuertes de San Gregorio, Santa Teresa, el castillo de Rosalca, la mezquita árabe, la sinagoga y casa de la villa en construcción, la Catedral, el nuevo Hospital, el Campo santo, Orán en fin, con sus calles tortuosas y pendientes rápidas, el paseo y el ferrocarril que va a Argel...todo, todo se descubre de aquí. Todo lo antiguo es español. Al pasar la puerta de la muralla leí con dolor: año 1574. ¿Con que cien años atrás, me dije, España escribió estas letras sobre la piedra? ¿Las borrarán los siglos antes que vuelva España a leerlas?...

Al descender de la ermita con el amabilísimo señor Cura de la catedral visitamos ésta, donde ví las armas de España y del cardenal Cisneros, y luego después con dicho señor y el celoso padre Catá visitamos al señor Obispo, que es el tercero que ocupa la silla de Orán. Nos recibió con suma amabilidad, y explicándole el objeto de mi ida a Orán, bendijo nuestra obra y nuestros planes, ofreciéndonos su cooperación y apoyo. Vimos el obrador de caridad, y el colegio que el celoso e infatigable misionero P. Catá, maratones, ha levantado de pie en la parte alta de Orán para las Hermanas de la Compañía de santa Teresa de Jesús. La parte que está construida, con el huerto rodeado de muralla, es capaz para contener unas treinta internas, teniendo su capilla, salas de clases, dormitorios correspondientes y quedan aún algunos miles de palmos de terreno para edificar, donde de presumir es que se levantarán nuevas casas tan luego habiten el colegio las hijas de la gran Teresa, pues hay muchos buenos españoles que desean llegue este momento para aprovecharse de tan buena compañía.

De regreso vi, después de comer en casa del Vice-secretario del señor Obispo y en compañía del Vicario general, un Padre jesuita italiano y otros buenos sacerdotes, la mezquita árabe, acompañado del secretario del señor Obispo que es mahonés, pues no quiso volviere a España sin ver lo más notable de esta capital. Antes de entrar en la mezquita hay un pórtico y un pequeño jardín con sus fuentes, donde para entrar en la mezquita se bañan o lavan los moros. Saludamos al morabito que estaba leyendo sentado sobre un rico diván, y luego nos señaló al moro (sacristán diríamos nosotros) que debía darnos las babuchas para pasear por la mezquita. Seguí el ejemplo de mi compañero, no sin protestar antes y asegurarme que no incluía aquel acto ningún reconocimiento de la ley de Mahoma. Tú que has visto a Córdoba sabrás ya la disposición de las mezquitas, y por lo mismo no hay necesidad de que me entretenga en hacer una minuciosa descripción de esta de Orán, que nada notable encierra. El suelo está todo tapizado de alfombras de varios colores, y de mayor o menor riqueza. Los arcos son bajos, y hay en ella una multitud de columnas.

Allí vimos algunos pobres secuaces de la falsa ley de Mahoma que hacían profundas reverencias y genuflexiones: otros que invocaban el nombre de Alá y su profeta; otros que echados (sic) al suelo sobre las alfombras dormían envueltos en su capa o manto, y allá en un rincón, vimos cinco o seis que echados también leían el Corán y disputaban, al parecer, sobre la inteligencia de algún trozo del mismo. Lástima grande nos causó el ver estas almas, adorando a quienes no conocen, sentadas en las tinieblas y sombras de la muerte, y mayor fue esta lástima cuando al salir de la mezquita vimos detrás de ella una porción de mujeres, a las

¹ Llegó Enrique de Ossó a Orán el día 27 y regresó 31 de mayo. Parece que cada día escribió una carta para publicarlas en la Revista.

² ¿Juan Bautista Altés?. Lo más probable, por su amistad y por la colaboración de Altés en la Revista. En la RT 371, desaparece esa B.

que apenas siquiera se les descubrían los ojos, envueltas en sus mantos, que tenían que contentarse con rondar la mezquita, pues les está vedado entrar en ella.

¡Oh mujeres cristianas! ¿Cuándo sabréis agradecer bastante a la Religión católica los inmensos beneficios que de ella habéis recibido? ¡Ah! donde no brilla el sol del Cristianismo o se eclipsa, la mujer es esclava, o va forjándose las cadenas que han de atarla a la esclavitud y a la degradación. A los ojos de los infieles sois **cosas**, no personas; algo menos que las bestias para muchos, pues mejor cuidan de su caballo, que de su mujer. Sed buenas hijas, buenas esposas, buenas madres cristianas y no consentáis se os arranque de vuestra frente la fe cristiana, pues el día que perdáis esa fe, descenderéis del rango de señoras, de reinas del hogar doméstico y seréis esclavas degradadas. Con la fe caerá la corona de reina de vuestra cabeza. Mirad a vuestras hermanas de África, y al comparar vuestra dicha y posición social a la suya, dirigid una mirada amorosa al Gólgota, y exclamad agradecidas: “Gracias, Jesús mío y Redentor mío; gracias María Inmaculada, Madre mía. A vosotros debemos nuestra libertad y nuestra felicidad; seremos agradecidas y no dejaremos caer la corona de dignidad cristiana que con tantos dolores y tanta sangre habéis ceñido sobre nuestras cabezas. Primero morir que degradarnos apostatando de la fe de nuestros padres”.

Al salir de allí ya no pensé en otra cosa que en ir a recoger mi equipaje para dirigirme al barco, pues a las cinco debíamos partir a España.

Ya estamos en el vapor...ya ha levado anclas, y salimos del puerto saludando a nuestros buenos amigos que nos despiden desde la playa. Por última vez saludo en África el nombre bendito de santa Teresa, que, como te dije, se lee en grandes letras al extremo del puerto, por ser playa, baños y castillo de Santa Teresa de Jesús. Nos encomendamos otra vez a la que la Iglesia saluda Estrella de los mares, y que brilla en su colosal estatua sobre la capilla consagrada a su nombre en lo alto del fuerte de Santa Cruz; rezamos a la celestial Andariega para que nos alcance feliz viaje, y con objeto de evitar el mareo me eclipsé unas horas, para después salir a contemplar a media noche el imponente espectáculo que ofrece el firmamento y la creación en una apacible noche, cuando en alta mar sólo se descubren mar y estrellas, y el ruido imponente que el vapor causa al surcar las saladas aguas y dejar estela luminosa tras sí.

X.³

³ En la Revista Teresiana, Enrique de Ossó esconde con frecuencia su nombre tras esa X.